

El humor: una vía de transmisión de la realidad en el cuento popular chileno

MARCELA ORELLANA MUERMANN

El cuento maravilloso es un género vigente en Chile, que se ha perpetuado en las regiones rurales del país a través de la transmisión oral. Son múltiples las recopilaciones que dan testimonio de esto, entre las que destacamos los tres volúmenes de cuentos, recopilados y transcritos por Yolando Pino Saavedra entre los años 1950 a 1963, y publicados por la Universidad de Chile, que constituyen el *corpus* de trabajo para este artículo¹. En efecto, además de cubrir una amplia extensión geográfica, desde Copiapó en el norte del país hasta Valdivia en el sur, nos propone una gran diversidad temática. Además de cuentos maravillosos, se extiende a cuentos de humor y de animales, según la clasificación de Aarne y Thompson². Por otra parte, la fidelidad al discurso del cuentista en la transcripción hace de esta recopilación un documento de gran interés para el investigador.

Basta una lectura formal de los cuentos para que la España Colonial emerja como la vía de introducción de estos relatos al territorio chileno: la semejanza entre los motivos españoles y chilenos así como su combinación, nos parecen constituir una prueba fehaciente³. Si el nivel estructural se mantiene, esta lectura no permite la revelación de un color local en los cuentos.

Pero si consideramos el cuento desde otro punto de vista, del de su nivel discursivo, podremos descubrir un tono local en la narración. En efecto, el discurso lleva consigo una apropiación de la lengua de manera a hacerla individual, en el discurso se refleja la situación contextual del locutor. Al analizar este nivel de los cuentos, estaremos en condiciones de detectar aspectos que, más allá de reproducir relatos ancestrales venidos de España, revelarán también un tono

local. Esta lectura reflejará cómo son percibidos los cuentos hoy en día por quienes los mantienen vivos, cinco siglos después de su introducción en América.

Por otra parte, hemos podido comprobar en el *corpus* utilizado, que comprende un período de 12 años, la existencia de un cambio lento y discontinuo en la narración de los cuentistas. Esta alteración se manifiesta por una necesidad, aparentemente nueva por parte del narrador, de transmitir su propia realidad introduciendo fragmentos de ésta en los cuentos. ¿Significaría esto entonces que la actitud del cuentista acerca de la ficción se ha visto modificada?

¿Cómo comprender esta necesidad de referir la realidad cuando se está de lleno en lo maravilloso? Sabemos que el género estudiado no es favorable a la presencia de la realidad en el relato. Sin embargo, el cuentista de nuestro *corpus* toma sus distancias de lo maravilloso y en consecuencia, introduce gradualmente en los cuentos su propia realidad rural. En una primera etapa, ésta se limitará a una adaptación del cuento a lo local, integrando su paisaje, la vestimenta de sus personajes tipos,... etc., en suma, un conjunto de aspectos superficiales que

1 Pino Saavedra, Yolando, *Cuentos Folklóricos de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1960, 1961, 1963.

2 Aarne, A y S. Thompson. *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography*. Helsinki, FFC. N° 184, 1961.

3 Espinosa, Aurelio. *Cuentos Populares Españoles, Lenguaje and Literature* vol. III, Stanford University Publications, 1923.

no alteran el sentido del relato. En un segundo tiempo, en cambio, la realidad tendrá una presencia importante en el cuento, de manera tal que influenciará la totalidad de la narración.

Esta gradual integración de la realidad al cuento está en la base de un conflicto al interior de la narración que va a oponer, la realidad integrada por el cuentista, a la ficción propia al género. Como consecuencia, el cuentista enfrentará diversas opciones posibles. Si privilegia la realidad, corre el riesgo de romper la estructura y el universo ficticio del cuento. Por el contrario, otorgar una posición privilegiada a la ficción supone también una renuncia a mostrar su propia realidad. La respuesta del cuentista al conflicto es una nueva opción. En efecto, adaptará su narración a la nueva necesidad de transmitir la realidad respetando al mismo tiempo el universo ficticio del cuento. Este nuevo equilibrio del relato, donde podrán expresarse sin pugna, tanto la realidad como la ficción, se obtendrá gracias a la mediación del humor.

Presencia de la realidad en los cuentos

Dos cuentos-tipos, en su versión chilena, serán aquí examinados para abordar esta problemática. Se trata del ATH 301 A⁴. "El pájaro pico de acero" en nuestro *corpus*, y el ATH 329, que lleva en nuestros relatos el nombre de "El espejo mágico", cuyos textos completos se transcriben posteriormente. Los une un tema en común: la trayectoria del héroe, definida por la superación de una serie de obstáculos, que lo conduce a la obtención de la mano de la princesa.

El narrador integrará la realidad, en un primer momento, a propósito del héroe, que será entonces un ser de la vida real fácilmente identificable: un campesino pobre. Siendo el héroe el núcleo del relato, su adaptación va a arrastrar a otros elementos en el mismo proceso. Sin embargo, este no siempre es explícito; por ejemplo, debemos deducir la identificación de la princesa con la hija de un gran propietario de la tierra, ya que si el personaje mantiene el nombre de "princesa", su padre es llamado indistintamente rey o "patrón", índice que nos permite relacionarlos. Esta adaptación de los personajes del héroe y de la princesa a la realidad rural chilena tiene consecuencias en el cuento porque plantea un problema para su desarrollo. En efecto, si en el cuento maravilloso el héroe, después de haber mostrado sus méritos, se une en matrimonio con la princesa, no sucede así en la realidad del cuentista, en la cual un campesino

pobre no se casará con la hija de un latifundista. Esta unión parece, por el contrario, inaceptable en una sociedad jerarquizada y socialmente delimitada en grupos socioeconómicos, sin verdadero intercambio entre ellos.

Para el narrador, que no adhiere ya totalmente a la ficción propia el cuento, se tratará de transmitir una información sobre su realidad que es contraria a la estructura del cuento. Una solución sería el cambio de los eventos del cuento por los de la realidad (no hay matrimonio campesino pobre-hija de gran propietario agrícola), pero ello implicaría la ruptura de la estructura, y por lo tanto un primer paso en la desintegración del género. No será este el medio que elegirá el narrador para difundir la información en cuestión. Es en el discurso que se imprimirá la información deseada y de esta manera se negará la estructura del cuento por la manera como la asume el lenguaje que narra, al mismo tiempo que ésta queda intacta.

De esta manera, respetando la estructura del cuento, el matrimonio entre campesino y princesa puede realizarse. Sin embargo, el modo humorístico de contar esta secuencia, complementa su sentido ya que, conjuntamente al matrimonio, este es negado por la palabra del narrador. Habría entonces dos niveles simultáneos, pero diferentes, de lectura para un mismo aspecto del cuento.

Es así como el humor permite la negación de la estructura. Si el matrimonio campesino pobre-princesa se realiza, es al mismo tiempo ridiculizado por la forma como el evento es relatado. Se ridiculizan a los personajes que se encuentran en una situación contraria a las leyes sociales vigentes: la alianza entre miembros de grupos sociales tan disímiles parece falsa. Desde la nueva perspectiva del narrador, la realidad social del medio rural chileno, esta unión parece falsa y absurda, y se insiste en ello.

Expresión del humor en el cuento

De acuerdo a la ficción propia al género, la estructura se realiza en el trayecto del héroe y en su matrimonio final, sin embargo el significado del relato va a ser alterado por el modo humorístico en que se narra. En efecto, el humor trae consigo la ruptura de la lógica del cuento debido a que inserta en el relato elementos que niegan una de sus reglas estructurales: la trayectoria ascen-

4 Según la tipología de Aarne y Thompson, op. cit. 2.

dente del héroe. En consecuencia, un evento que se realiza adquiere al mismo tiempo, al ser tratado humorísticamente, un sentido contrario al de su realización en un nivel paralelo de comprensión y de lectura del cuento.

Si la realidad llega a ser un elemento fundamental para la comprensión del cuento, no se impone sobre la ficción, sino que se mantiene implícita. Consideremos el matrimonio héroe-princesa. De acuerdo a la realidad, se trata de informar sobre la imposibilidad de una unión tal. Ahora bien, ésta se realiza en los cuentos donde se tratará de la unión entre un campesino y una princesa (nunca con la hija del patrón). A pesar de esta aparente supresión de la realidad en el nivel estructural, veremos cómo emerge en el nivel discursivo.

En el "Pájaro pico de acero", el humor está reservado sólo para algunas secuencias. Veamos previamente la caracterización de los personajes. Del héroe, resalta su condición de pobreza:

"Barbón y andrajoso... llevaba una ojotitah recogias, ya se le habían acabao los zapatos".

Una vez que la diferencia social ha sido explícita, se entabla la relación entre los personajes:

"Buenos días mi buena princesa, le ijo. Y ella le hizo una venia con la cabeza".

Dos secuencias serán preferentemente relatadas con humor:

-la prueba en que se juega la mano de la princesa.

-la formalización del compromiso.

En la primera secuencia, en la cual la prueba consiste en desenvainar la espada, el narrador no insiste acerca del carácter heroico del héroe que logra lo que ningún otro había alcanzado, sino sobre su pobreza, y hace hincapié en la inadecuación de su presencia y de su comportamiento en el palacio. Dado el comportamiento cómico que adopta el héroe de desenvainar y de meter la espada en su vaina, se ridiculiza el momento de la proeza.

"Llegó el roto, desenvainó la espa, y la desenvainaba y la metía".

Es sobre todo en el momento del compromiso, en el intercambio de argollas, que el humor servirá para revelar el abismo que separa el mundo del pobre, quien ignora el código de

conducta propio a la circunstancia, y el mundo real de la princesa. La prenda que un héroe da habitualmente a su princesa (anillo, pañuelo, etc...) será modificado: el héroe, como no tiene nada que ofrecer a su novia, le ofrece una de sus ojotas, que nos habían descrito como muy usadas ("ojotitah recogias"). La princesa es a su vez igualmente ridiculizada, ya que le acepta y la vieja ojota adornará su velador:

"En seña 'e casamiento, la princesa le pasa el compromiso. Y él no tenía que dejale y le ejó una ojota. Y ella tomó la ojota y la eja en el velaor. Entonce se va él".

Pero al final del cuento nos llevaremos una sorpresa: nuestro andrajoso héroe era en realidad un príncipe, el que reencontrará su verdadera identidad con la ayuda de un auxiliar mágico. Esta revelación reitera el desequilibrio del matrimonio pobre-princesa, así como su imposibilidad, siendo la mejor prueba de esto que tal unión no era más que una apariencia. Todo entra así en el orden establecido: el matrimonio del príncipe con la princesa está en la lógica de la ficción de los cuentos. Específico al universo maravilloso, esta unión no crea problemas y no tiene interferencias con el mundo real. Pero, a pesar de este fin, queda planteada una reflexión que concierne a la realidad rural chilena.

La importancia dada a la situación social se traduce igualmente en la reacción de la princesa cuando, previo al matrimonio, ve llegar al príncipe en lugar del pobre andrajoso que era su prometido: los méritos del héroe no le parecen suficientes para la constitución de una buena alianza cuando éste es pobre:

"No lo conozco, buen príncipe- leijo ella; yo tengo compromiso 'e casamiento no con usted, es con un veterano pobre que me tocó la mala suerte".

En el segundo cuento analizado "El espejo mágico", nos reímos primero del héroe que ha sido definido desde el principio como pobre: "Un día estaba trabajando un rotito palero". El llamarlo "roteque" lo identifica socialmente, pero al mismo tiempo desvanece el carácter heroico propio al género y al personaje. Ello explica su actitud, muy distante de la de un verdadero héroe. Nos encontraremos entonces delante de un campesino común y corriente que es acarreado en una serie de situaciones sobrenaturales. Sus reacciones serán inadecuadas lo que, por anacronismo, provocará hilaridad.

La burla de los atributos heroicos es llevada al extremo en la actitud del héroe, quien manifiesta su temor a voz en cuello durante la realización del certamen que lo hará merecer la mano de la hija del rey. Quien logre esconderse de la princesa sin que ella lo encuentre será digno de su mano, lo que se revela prácticamente imposible debido al espejo mágico que ella posee, con el cual descubre uno tras otro a los aspirantes a ocupar el trono. Nuestro campesino será ayudado para esos efectos sucesivamente por un águila, por un pez y finalmente por una zorra.

Agarrado al águila que lo lleva detrás del sol:

"Y cuando prendió el güelo pa arriba, el roteque que se cerró a grito: Para, para que me voy a caer! Asujétate no más juerte- le dijo".

A caballo sobre el pez que lo conduce al centro del mar:

"Y apretó a correr pa el centro de la mar. El roteque que se mataba a grito, porque l'ia entrando agua en las narices, y pensaba nu ia a salir nunca más de la mar".

A pesar de este comportamiento tan poco heroico, el campesino alcanza su objetivo gracias al tercer auxiliar mágico, y obtiene en consecuencia el derecho a la mano de la princesa. En cuanto a ella, ante la inminencia de su matrimonio, expresa su decepción y pesadumbre por la pobreza de su prometido:

"Espantoso que yo me case con un roteque palero, pero palabra de reina no puede faltar; mañana contigo me voy a casar".

Finalmente, en la proclamación del nuevo rey, el cuentista ríe nuevamente haciéndonos ver lo absurdo de la situación y negando de esta manera la estructura del cuento en la que la trayectoria ascendente del héroe se cumple. Quizás también, manifestando un deseo oculto...

"El roteque queó casao, sentao en un sillón con su princesa de gancho mandando toa la cuidá".

En los dos cuentos analizados, el humor se crea por contraste: la actitud de un héroe-tipo del cuento maravilloso discrepa con el comportamiento tanto del pobre como del campesino

vistos. Externos tanto al universo maravilloso como al medio social acomodado, desconocen su entorno, y el campesino teme frente a las proezas de los auxiliares mágicos, y los códigos que los rigen y el pobre no encuentra nada mejor para dar a su prometida que una vieja ojota como símbolo de compromiso. La burla de sus comportamientos resalta la extrañeza del pobre y del campesino frente al mundo maravilloso y al medio acomodado.

El narrador cuenta también con otros medios para afirmar lo que ya expresó a través del humor. Así por ejemplo, el diálogo entre los personajes. Veamos el comentario hecho al héroe por otro campesino cuando éste expresa sus intenciones de esposar a la princesa:

"De los 52 años que tengo, nunca había oído decir que un palero se haga rey".

"Que te vas a casar tú cuando los grandes príncipes, reyes no se casan con ella".

La intervención del narrador también refuerza el mismo sentir:

"Estaba porfiao el rey, no quería que se vaiga con ese trabajaor su hija".

A manera de conclusión

El discurso humorístico del cuento nos remite en último término al narrador en quien se detecta una nueva postura hacia la ficción del cuento. Más que el interés por integrar elementos de su realidad en los relatos, se revela una reflexión sobre su realidad a partir de situaciones planteadas en el cuento, como es el caso de la unión campesino-princesa. En esta nueva postura, no se adhiere completamente con la historia que relata, por el contrario guarda distancia y la interroga en relación a la realidad que vive.

Si la perspectiva del narrador se modifica, y también su manera de narrar, lo que recibe el auditor también sufre una alteración, ya que se le da información sobre la realidad local, por muy integrada a la ficción que ésta esté. Estamos por tanto ante la formación de una nueva relación entre el narrador, el relato y el auditor. De origen, tenemos una nueva actitud del narrador hacia la ficción, la que se ve alterada en su función. No se trata ya de un universo distinto y sin

interferencias con lo real; por el contrario, puede servir para mirar la realidad. Es así como, en esta dimensión maravillosa que continúa siendo esencial, se desliza una exigencia nueva: la de permitir el análisis de la realidad.

EL PAJARO CON PICO DE ACERO

Para saber y contar y contar para saber: y ést' era una rara muerta que me quería comer; como yo estaba grande, me sabía defender; tiré por debajo de loh espino; punta y arao pa arar en lo pelao, punta y mansera pa arar en la cordillera; tajo por debajo del refajo; corte por debajo del monte, no hay que echarle mucha mucharacha, porque la vieja es muy lacha; esterilla pa secar perilla; esterone pa secar orejone.

Este era un rey que tenía treh hijo. Uno se llamaba Juan; el otro, Pedro, y el otro, Manuel. El rey tenía un naranjo di oro muy lindo. Entonces se le perdían las naranjah al dicho rey; no sabía quén se las robaba. Entonce Juan se pometió, el hijo mayor, a cuidar el naranjo pa saber quén le robaba las naranja. Ai iba él entonce, le ijo al rey:

-Yo, papá- le dijo-, voy a cuidar el naranjo. Me llevan una carga de leña, un chuico 'e vino y una carabina.

Entonce se curó Juan. Llegó un pájaro y le robó la naranja al dicho rey. Le dijo el rey al otro día temprano, madrugó:

-¿Viste al ladrón?

-Parece que no ha venío.

-Voy a contar las naranjas, Juan.

Le falt' una; vino el pájaro y se la robó. Entonce le ijo:

-Falt' una naranja.

-Ahora me toca a mí, papá -le ijo Pedro, el que seguía de Juan-, esta noche.

-Entonces qué quirihi -le dijo.

-Vos me vai a llevar un chuico 'e vino, una carreta 'e leña, pero no guitarra -le ijo.

Se puso a tomar Pedro en la noche; se curó; no supo cuando le robó la naranja el pájaro.

Vamos a ver a Manuel, qué le pasó al menor.

Entonces vio el rey al otro día, contó las naranja, le faltaba otra; vino el pájaro y se la robó. Entonces ai iba Pedro.

-Te falt' una naranja.

-No heí sentío, padre, naide qui ha venío -le ijo.

Entonces le ijo Manuel:

-Ahora me toca a mí.

-¡Qué vai a ir voh, chiquillo moleera; no lo pillamos nosotros y lo vai a pillar voh!

-¡Mire papá! Yo me voy a llevar la pura carabinal; no necesito carreta 'e leña ni chuico 'e vino, más que la pura carabina.

Entonces Manuel se subió arriba 'el naranjo, en el gancho más cargao. En esto siente, cuando estaba arriba del naranjo, llega el pájaro, él que va a agarrar la naranja, le pega el garrotazo, cayeron mancornao al suelo. Manuel empezó a garrotiarlo, hizo tira la carabina en el espinazo 'el pájaro. Entonces le dijo, ya que lo castigó Manuel al pájaro, era un pájaro muy grande con pico di acero:

-Ahora me toca a mí -le ijo el pájaro.

Lo agarró a picotone, lo hizo arnero. Así que a Manuel el pájaro lo agarró y lo llevó pa las cordillera. Ai quedaron los charcoh 'e sangre. Cuando ya lo dejó en la cordillera, en la serranía, pa que muriera, Manuelito le ijo:

-Mátame, que yo, en mejorándome, te busco hasta onde te alle.

Entonce, cuando ya lo botó en la risquería, le ijo:

-Mátame; porque te voy a buscar donde ti alle, si me mejoro.

Entonces Manuel lo quedó mirando aonde se iba a guardar este pájaro.

Entonces Manuel dijo:

-Este pájaro tiene que tener el depósito en el llano.

Se tiró él de la cordillera, arrastrando su pobre cuerpo, hasta que llegó ai y halló una cueva donde se tiró el pájaro para dentro en la tierra. Se tira él de donde estaba y halla la cueva. Llegó a la cueva Manuel, andaba triendo un pañuelo blanco 'e seda en el cuello, y lo sacó y lo dejó de bandera para no perderse.

Dejemoh ai a Manuel. Vamoh a los treh hermano ahora donde el rey.

Madrugó el rey al otro día, no halló a Manuel.

-¡Se perdió Manuel!

Anda el rey y halla los charcoh 'e sangre en el naranjo, la carabina hecha tira.

-¡Se perdió Manuel! Es que se lo llevó el pájaro.

Entonces le ijo:

-Manuel no está, hijo-le ijo.

Así que se pusieron el rey a cargar dos cargah 'e 'inero, pa acabar más luego una pa cada uno, a campiar su hermano. Salió Pedro y Juan campiendo a su hermano Manuel de punta en punta.

En ese istante Manuel bajó al dueño del fundo, compró cincuenta animale y invitó pobreh pa que sacaran el cuero y comieran la carne, porque el cuero era lo que quería él para hacer una soguilla para ir a buscar el pájaro pico de acero.

Entonce llega al mesmo fundo, al reinato mejor dicho, de otro rey, Pedro, y Juan a otro reinato. Llegó Juan preguntando. Entonces le ijo:

-Señor, ¿nu ha hallao un joven desconoció por aquí?

-Sí, señor -le ijo-; ha llegao un desconoció por aquí; compro cincuenta animale; está en tal y tal parte.

Y parte Juan y Pedro pa la serranía onde está Manuel. Cuando llegan allá onde está en ella:

-¡Qué hubo, hermano! -le ijeron.

Y le dieron grandeh agarrone.

-¿Qué viento lo trajo por aquí?

-El pájaro pico de acero, el que le robaba las naranjas a mi papá.

Entonce escueraron los cincuenta animale. Entonce Manuel mandó hacerle la espá que pesara medio quintal de acero y medio quintal de fierro. La tenía hechita cuando llegaron loh hermano. Como con cincuenta animales no alcanzó la soguilla pa llegar abajo, vino Juan, compró cien máh. Con ciento cincuenta alcanzó abajo. Entonce terminaron hacer la soguilla de ciento cincuenta animale y pusieron un torno arriba lo mismo que sacan agua. Ya estaba too listo ai y la espá, too. Entonce le ice:

-Hermano, ¿quén se va a dejar quer adentro?

-Usté, hermano Juan -le ijo Manuel y le pasó la espá-. Si hay algo peligro, meniái la soguilla.

Llega Juan a una calor que no se aguantaba. Pa arriba el cordel lo tiraron. Llega Manuel, le pregunta:

-Hermano, ¿qué le pasa?

-Hay una calor que no resistí.

-Yo voy a ir, hermano- ijo Pedro- con la espá de Manuel.

Entonce se largó Pedro por la soguilla pa abajo; pasó la calor y llegó a un hielo que tiritaba, así que menió la soguilla pa arriba.

-¿Qué le pasó, hermano? -le ijo Manuel.

-Pasé la calor, llegué a un hielo que no se aguanta.

-¡Bueno, hermano! Ahora me toca a mí -le ijo.

Entonce amarraron a Manuel con su buena espá.

-¡Bueno, hermano! Si yo no vuelvo en el meh o en quince día, se van, es que yo soy perdió.

Se tiró Manuel pa abajo, pasó la calor, pasó el hielo; llegó aclarando abajo.

Eran siete estaos bajo 'e la tierra onde tenía que tirarse.

Y se halla en un palacio abajo y agarra por la orilla. En un correor hay una princesa muy linda peinándose con un peine de oro. Se asoma por la ventana y golpió. Ella se susto, cuando había visto un hombre ai, un príncipe mejor dicho.

-Joven -le ijo ella-, ¿qué anda haciendo por qué?

-A buscarla vengo.

-¡Ay, joven! -le ijo ella-, a mí me cuida un gigante muy brao.

-¿Y dónde tendrá la vía?

-Debajo 'el sobajo- le ijo.

Vino, le dio desayuno. Cuando ya fue la hora que el gigante iba a llegar, a las doce, lo escondió detrás de la puerta. Llega el gigante.

-¡Carne humana güele aquí!

-¡Qué hijo! ¡Ni hormigah habitan por aquí! ¡Cómo va a haber carne humana!

¿Quén va a llegar aquí? Almuerce tranquilo.

Se fue a almorzar con ella. Al almuerzo le ijo ella:

-Hay un joven esperando hablar con usté.

-¿Aónde está?

-Etrás de la puerta está escondió. Por eso olió a carne humana.

-Traígamelo pa acá -le ijo.

-Buenos días, señor -le ijo Manuel.

-Buenos días, gusanillo -le ijo.

Entonce él vio la naranja que el pájaro pico de acero le había traío. Entonce le ijo:

-Gusanillo, ¿qué hacíh por aquí?

-A llevarme la princesa vengo.

-Te cuesta mucho. Te como asaíto igual que un pejerrey.

Y se pusieron en batalla. Manuel a rato lo cortaba, lo hacía dos peazo, se iba rodando y se pegaba de nuevo. Tanto ya está, se estaba oscureciendo ya. No era más Manuelito, se cayó al suelo, se le fue encima el gigante. Le planta el guarañazo pa arriba y debajo 'el sobaco, lo mató al tiro. En seguía llegó a la casa.

-Nos vamoh a ir. Usté es mía.

-¡Cómo me voy a ir! -le ijo ella-; tengo doh hermana.

-¿y dónde están?

-Por el encañao pa abajo están.

Se quedó ai en la noche Manuel.

Al otro día se levantó temprano. Lo mismo le pasó, tal como ella se etaba peinando por la misma ventana, y lo ve ella:

-¡Ay, joven! ¿Qui haciendo por aquí? ¿Cómo pasó por arriba 'e mi hermana, cuando la cuida un gigante?

-Lo maté -le ijo.

-A mí me cuida una serpiente -le ijo que tiene siete cabeza.

Entonce viene a comer a la hora de doce y es muy braa, ésa echa monte, lo que pilla por el suelo de un silbío se lo come.

-¿Y onde tiene la vía?

-Cortándole las siete cabeza, muere al tiro -le' ijo.

Entonce fue, almorzó, ai le dio de un too, cuando a la hora de doce le ijo ella:

-Ya viene ya.

Y pega los bramío, echa el monte por parejo; y sale Manuel a esperarla; entraron en batalla. Cortaba una cabeza, la mató.

-Bueno -le ijo-, ahora nos vamo.

-¡Ay, joven! Quea otra hermana. Si yo soy bonita, la otra es más bonita.

Entonce Manuel llega a la mesma hora y la halla a ella peinándose otra veh.

-¡Buenos día, buena princesa! -le ijo.

-¡Ay, joven! ¿Qué viento lo trae por aquí? ¡Ay! -le ijo-, ¡cuando a mí me cuida el pájaro pico de

acero! No hay hombre más guapo que este pájaro -le ijo.

-Ese eh el que vengo buscando yo.

Lo invitó la princesa a la mesa. Y a las doce llegaba él. Cuando llega, está Manuel almorzando con la princesa, entonce llega el pájaro pico de acero.

-¡Ah, Manuel! ¿Qué viento te trajó pa acá?

-A buscarlo vengo -dijo.

-¿Cómo te va, Manuel?

-¿No te ije que me matarah y no me dejaras con vía? -le ijo.

Entonce le ijo:

-Hoy día escansa. Vamoh almorzar y tomar unos tragoh. Mira -le ijo-, mañana le levantai, tomái desayuno; vamoh a peliar de lah ocho hasta las doce. Al otro día a lah ocho tomaron desayuno Manuel con el pájaro pico de acero. Lo llevó a un cuarto a Manuel que escogiera una espá a peliar con él. Entonce le ice.

-¡Qui hubo, Manuel! ¿Estái listo?

Salieron al campo a peliar; peliaron de lah ocho hasta las doce.

Vinieron a almorzar. Llegó la hora de levante de trabajaore. Peliaron hasta la salía de trabajaore.

-Entonce hasta mañana, Manuel.

Se fue él. El quedó en el palacio. Al otro día tempranito, a lah ocho, llegó a cobrar la revancha. Y salieron al campo a la mesma hora y después de la comía, a la última hora, a la salía de trabajaore. Manuel en la tarde, a la salía de trabajo, al otro día, no iba a pararse, porque estaba hecho tira. Llega la princesa onde está Manuel.

-¿Qué te pasa, Manuel?

-Mañana ya no soy máh -le ijo-, ya no soy máh.

-Mira, Manuel. Yo te voy a hacer un remedio.

Porque el diablo Manuel lo cortaba, lo tajiaba, y al otro día era igual no mah, porque se curaba con bálsamo. Entonce Manuel le preguntó:

-¿Aónde tiene la vía?

-Cortándole la oreja, Manuel, no pelea máh.

Entonce al otro día, ¡no se queda dormía la princesa y le está haciendo las friega, cuando llega el diablo!

-¡Ah, perra picara, con los mismos bálsamos mío!

No tomó desayuno. Y peliaron. Manuel le cortaba lah oreja, se las pegaba. Manuel le cortó una oreja y se la pescó, y el diablo se la pidió y él no quiso entregársela.

-La princesa es tuya, llévatela, pero entrega mi oreja.

El no quiso.

-Mira-le-ijo-, nosotros seremoh eternoh amigo; en loh apuroh en que te hallí, acuérdate de mí. La princesa es tuya -le ijo.

Al otro día Manuel junta a las tres princesa. Entonce amarra a la mayor en la solguilla. Loh otro se iban a ir ya, porque lo iban a esperar un mes quince día, y faltaba un día. Amarra a la mayor y menió la soguilla. Y empezaron a tirarla, la vio Pedro y Juan.

-¡Mía!-le ijo Pedro.

-¡Mía!-le ijo Juan.

-¿La peliamo?

-La peliamo.

Y salió arriba. ¡Cuando se tramaron!

-Somos tres, una pa cada uno; no peleen.

Amarra la otra. La cimbraron. Cuando la ven que es más bonita que l'otra:

-¡Mía-le ijo Pedro.

-¡Mía-le ijo Juan.

Y se tramaron.

-No peleen, que queda otra, una pa cada uno.

Dejaron el aparato. Corriendo amarró a la menor. Cuando la vieron más bonita que l'otra:

-¡Mía-dijo Pedro.

-¡No! -dijo ella- Somos tres, una pa caa uno.

Ella, ante de salir, le ejó un diamante, si lo traicionaban loh hermano que pidiera siete estaos pa arriba. Entonce él le pasó la espá.

-Mire- le ijo-, el que desenvaine la espá de tres tira, ése se casa con ustedé.

Viene entonce él, amarra una piedra. Cuando ya la tantieron que venía por la mita, cortaron la sogá. Cayó la piedra abajo.

Se quedaron con las tres princesa y se las llevaron. El quedó abajo.

Entonce Manuel lo que se quedó, llegaron

onde el rey que él había peliao pa peliársela. Le dio una a caá uno, y quedó la menor.

Entonce la princesa ei día que llegó al palacio se puso múa. Naide, el paire, ni la maire, ni hermana la hacían hablar. Tuvo un año esperando a Manuel.

Entonce Manuel si halló perdió. Y se acuerda el diamante que le había dejao:

-Por la virtù que Dios te ha dao, ¡siete estaos pa abajo!

Cayó a tierra 'e los pimeo ese tremendo gigante. (¿No ve que los pimeos son di un jeme no máh?). Ejó el esparramo.

Llegó buscando trabajo, llegó al palacio 'e los pimeo. Entonces el rey 'e los pimeo le ijo que tenía trabajo, que le cuidara un rebaño de oveja, que eran ratone.

-¿Cómo voy, su majestá, a juntar too ese ganao, cuando se ganan a las pircas por ei?

Entonce le dio una corneta, que tocando la corneta se venían con él too el ganao.

Hacia siete días que estaba Juan debajo pensando él, cuando viene una aguilita.

-Manuel- le ijo-, ¿quereh irte conmigo?

-¡Bah! ¿Quién mi habla?

Estaba en una piedra grande.

-¿Quereh irte conmigo?

-¡Cómo no, pueh! -le ijo.

Anda ahora y pedís too el trabajo en catorce corderito que los vai a maniatar. La princesa había puesto un lebrero que el que desenvaine la espá se casaba con ella. Venían príncipes, nobles, solteros, viudos, casaoh. Naide la desenvainaba; había uno sólo que la desenvainaba hasta la mita no máh. Manuel pidió trabajo; por pedir catorce, pidió doce cordero. Se lo dio el futre de pago por los días que tenía trabajao, doce corderito. Entonce trajo los corderito.

-¡Ya! ¡Monta apita y luego partiremo! Subió un estao la aguilita con él.

-Déme un corderito, Manuel; tengo hambre.

Subió doce estao, y doce corderito. Cuando ya subió a los trece estao.

-Déme otro corderito.

-No traigo máh.

-¡Lo largo pa abajo! Sácate una pulpa y me la dai.

Se sacó una pulpa. Subió l'otro estao.

-Déme otro corderito.

-No tengo máh.

-Dame l'otra pulpa -le ijo.

Se la dio. Cuando. Cuando ya salió a tierra arriba, cayó Manuel al suelo.

¡Sin pulpa cómo iba a andar!

-¡Anda, pus, Manuel!

-¿Cómo voy a andar?

Manuel quedó botao boca abajo. Y le colocó las pulpa. Salió Manuel y se paró.

Barbón, pobre, después de un año, ¡cómo estaría!

-¡Mira, Manuel! Yo soy un ángel del cielo que te he venío a sacar de tuh apuro, ¡y adiós! -le ijo.

Y se fue. En ese momento llega el diablo.

-¿Cómo te va, Manuel? ¡Tanto tiempo que no te veía!

-¿No ves que estaba perdió?

-¿Por qué no ti acordates de mí? Dame la orejita -le ijo.

Tenía la oreja amarra en un pañuelo; estaba seca. Se la dio la oreja.

-Oye, Manuel -le ijo-; tuh hermanos se casaron, están viviendo muy tranquilo y la princesa allá está.

-¡Mira! Hay un cholo, le pega una tira a la espá, la desenviana hasta la mita.

-¡Mira, Manuel! Yo te voy a ayudar en lo que pueda -le ijo.

Llevaba unah ojotitas recojía; ya se le habían acabao los zapato.

Entonce partió Manuel, viejo, pobre. Y cuando ve el letrero que el que desenvaine la espá que tiene la princesa se casa con ella, llega onde está la princesa.

-Buenos días, mi buena princesa -le ijo.

Y ella le hizo una venia con la cabeza.

-Yo he pasao por aquí, que hay un letrero afuera que el que desenvaine la espá que tiene la princesa se casa con ella. ¿Esta es la espá?

Meniaba la cabeza no máh. Llegó el roto, desenvainó la espá y la desenvainaba y la metía.

-Papá -le ijo-, este caballero desenvaina la espá.

-¡Se casa con ella!

-No puedo cásame toavía, hasta est'otra semana -le ijo.

En seña 'e casamiento, la princesa le pasa el compromiso. Y él no tenía qué dejale y le ejó una ojota. Y ella tomó la ojota y la eja en el velaor. Entonce se va él. El día sábado se iba a casar de la semana siguiente.

Entonce el diablo lo estaba esperando, entonce el diablo le preguntó:

-¿Cómo te fue?

-Desenvainé la espá -le ijo-, porque era mía.

Entonce le ijo, cuando lo obligaba pa el casamiento el rey, le ijo:

-Este sábado que viene.

Manuel andaba con las tiras colgando.

-¿Y qué voy a hacer ahora, compañero?

-No te le dé na, Manuel -le ijo-, tienes tu amigo ahora.

El día sábado, a lo que llegó la hora del casamiento, tiene que presentarse. Entonces el diablo lo puso a Manuel un caballero, un príncipe que la princesa no lo conocía. Entonce el diablo le puso un coche, un rayo de oro y otro de plata. El diablo entró con Manuel en el mismo coche con tres diablo, cuartiao el coche con tres pareja.

Cuando llega al palacio, lleva el fraile al tiro Manuel, y eh el diablo. Entonce llega al palacio y lo ve la princesa.

-¡Un príncipe!

Entonce le contesta Manuel:

-Señorita -el ijo-, vengo uscando su persona.

Se presentó a los pies de ella.

-¡No lo conozco, buen príncipe -le ijo ella-; yo tengo compromiso 'e casamiento no con usted, es con un veterano pobre que me tocó la mala suerte. Y Manuel andaba trayendo el compromiso cuando estaba en la cueva debajo 'e siete estado, y se lo mostró.

-¡Ah, Manuel! Tú sí.

-Y la ojotita me la vah a entregar -le ijo.

Entonce ijo el rey:

-¡Palabra de rey no puede faltar! A las doce en punto ante el almuerzo hay que casarlo.

Ai pal casamiento ocurrieron pobres, ricos, ciegos, rengo, de too.

De quince día el banquete del casamiento que tuvo Manuel con la dicha princesa.

Pal casamiento trajeron porotos verdes, papah y alverjone. Los que no llegaban en carreta, llegaban en carretone.

EL ESPEJO MÁGICO

Para saber y contar
mentira nu ha de faltar;
para pasar un estero
hay que sacarse el sombrero;
para pasar un chorrillo
con las manoh en el bolsillo;
un poco di afrecho
para el ataíto que está en el techo,
ast' 'e vaca y ast' 'e güey,
este eh el cuento y vamos con él.

Este era un rey que tenía una hija y la hija tenía un espejo mágico que para onde lo giraba que no se le queaba ninguna cosa que no veía.

El rey le dijo un día:

-Mira, hija; tú debías di hacer un contrato con las personas qui aspiran por casarse contigo: mándaloh a esconderse tres vece y si tú no loh encuentras te casas con él y si loh encuentras los deportamos para otra ciudad con precio de cien pesos vendíos para que loh hagan acecina en cualesquier carnicería por ahí.

La gente acudía mucho hacer contrato con la princesa. Salían a esconderse de las diez del día hasta las cinco de la tarde, y tenían que comparecer al otro día a las dieh y ella les decía: "En tal parte estaban", y ellos le contestaban: "Es cierto, mi güena princesa". Ya esta princesa ya nu iba dejando gente alreor de la cuidada porque los despachaba por carros para otra parte. Un día estaba trabajando un rotito palero, les, dijo a sus compañero:

-Hasta hoy día no más voy a trabajar, porque voy hacer el contrato con la princesa que me voy a ir esconder y pienso de ser algún rey.

Le contestó uno de sus compañero:

-De cincuenta y doh años que tengo nunca había oído decir qui un palero si haga rey.

Y esto que le dijo así, botó su pala y su picota y cortó ponde la princesa.

-Güenas tarde, mi güena princesa; vengo a firmar mi contrato que me quero esconder y si usted no me encuentra me casaría con usted.

-Palabra de reina no debe de faltar; si por casualidá no te encuentro las tres veces, contigo me he de casar, con una vez siquiera que no te encuentre siempre serís tú mi esposo y le invirtiráh en un rey.

Salió al otro día a esconderse el roteque, dijo: "¿Dónde me escondiera que esta princesa a mí no me viera?" Va, y se mete dentro di un palo güeco y dijo: "Yo creo qui aquí me va ver". Salió del palo y siguió andando. Devisó un ailucho que estaba enreao, le dijo:

-¿Qué estáh haciendo aquí, ailucho?

-Aquí para perder mi vida.

-Mira; yo te voy a salvar; pueda ser que tú me salveh a mi, yo mi ando escondiendo de la princesa y nu hallo onde esconderme.

El ailucho le dijo:

-Súbete di a caallo onde mí, yo te voy ir esconder onde la princesa jamás te verá.

Y prendió el güelo para arriba, el roteque que se cerró a grito:

-¡Para, para, que me voy a caer!

-Asujétate no más juerte-le dijo.

Y lo jue a esconder di atrás del sol. El roteque dijo: "Estoy seguro de casarme con la princesa". La princesa creó ya estaba escondió, puso su espejo para principiario a uscar. Ya estaba aburría, cuando lo vino a divisar que estaba di atrás del sol di a caballo en un ailucho. Llega el padre y le dice:

-¿Lo encontrate onde estaba?

-Si, padre.

-¡Brava mi güena hija!

Al otro día se presentó el roteque onde la princesa.

-¿Dónde estaba escondió, mi güena princesa?

-Estabas detrás del sol di a caallo en un ailucho.

-Esa es la pura verdá, pero tuavía me quean dos vece.

Al otro día salió nuevamente a esconderse el roteque. Se jue a l'orilla del mar, se encuentra con un pejerrey que estaba juera en lo seco a saltos por llegar al agua y el roquete le dijo:

-¡Qué bonito el pejerrey que me voy a comer!

El pejerrey le dijo:

-Sálvame, qui algún día yo te pueo salvar.

-¿Serís tú capaz de esconderme onde no me vea la princesa?

El pejerrey le dijo:

-Échame al agua y te plantas di a caallo; yo te voy ir esconder onde la princesa no te verá jamáh.

Y apretó a correr para el centro de la mar. El roquete que se mataba a gritos, porque l'ia dentrando agua en las narice, y pensaba nu ia a salir nunca más de la mar. El pejerrey le dijo:

-Agáchate no más, que yo te llevaré.

Lo jue a esconder entre medio de dos peñascos negro. Dijo el roteque: "Aquí no verá nunca". La princesa ya dijo: "Este ha de estar escondió"; principió a girar su espejo mágico. Ya le queaban minutos para no encontrarlo, cuando de repente lo divisó que estaba en el centro del mar di a caallo di un pejerrey entre medio de dos peñascos negro. El padre le jue a preguntarle:

-¿Lo divisate, hija?

-Sí, papá.

-¡Brava mi güena hija! -dijo el rey.

Al otro día se presentó el roteque onde la princesa.

-¿Dónde estaba, mi güena princesa?

-Estabah en el centro del mar di a caallo en un pejerrey y entre medio de dos peñascos negro.

-La pura verdá no máh es, mi güena princesa.

Y le dijo:

-Hasta lueo mi güena princesa.

Nuevamente salió a esconderse, dijo el roteque: "Ya no tengo onde máh esconderme". Se metió por unos macale. Escondiéndose andaba, cuando siente un grito di una zorra, y apretó a correr y la jue a encontrar atraca de las chingah en un horcón de maqui.

-Hoy eh el día que te mato -le dijo.

La zorra le dijo:

-Sálvame que yo también te puedo salvar.

-Yo mi ando escondiendo de la reina que tiene su espejo mágico.

-Yo te voy ir esconder -le dijo la zorra-mañana a las siete que la princesa no te encontrará nunca.

El roteque amaneció cuidando a la zorra y meno que sácala onde estaba colgando. Al otro día la sacó y le dijo la zorra:

-Plántate di a caallo y agárrate bien juerte.

El roteque se subió di a caallo; la zorra arranca para el palacio. El roteque le dijo:

-¡Me llevas para que más lueo me encuentre!

La zorra dentra para dentro y se va meter debajo del sillón onde estaba sentá la princesa. La princesa se paró, principió a girar su espejo, se cansó de tanto uscalo, no lo púo encontrar. En esto sale el rey:

-La hora está pasa.

La princesa le contestó:

-Estoy fregá, nu ai podio encontrar al mentao roteque.

-En esto sale la zorra con el roteque di a caallo y le peuntó a la princesa:

-¿Dónde estaba escondió?

-No te púe devisar.

-Yo estaba debajo del sillón di a caallo en esta zorra, que la única que me salvó.

La princesa le dijo:

-Espantoso que yo me case con un roteque palero, pero palabra de reina nu ha de faltar; mañana contigo me voy a casar.

Le mandó hacer un traje de los máh eleganteh y al mismo tiempo buscó toos loh estrumentos necesarios pal casamiento, cura y sotacura.

El rey le pasó la corona al roteque y le dijo:

-Esde hoy para elante tú soh el reinato que mandas dentro 'é toa la ciudá.

El roteque queó casao sentao en un sillón con su princesa de gancho mandando toa la ciudá.

Marcela ORELLANA MUERMANN (Chile) profesora de los programas de pre y posgrado en el área de Literatura de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile. Tiene el grado de Licenciatura en Letras Románicas de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y Doctorado de Tercer ciclo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París, Francia. Miembro de la Sociedad chilena de Estudios Literarios. Su investigación se refiere a la literatura popular chilena. Su publicación más reciente es *El canto por angelito en la poesía popular chilena* (1992).